
FACULTAD
DE
FILOSOFIA y LETRAS
SEVILLA

EXERCICIOS

DE PREPARACION

PARA LA HORA DE LA MUERTE

QUE SE PRACTICA

EN UNA DE LAS DISTRIBUCIONES

DEL SANTO RETIRO,

ESPIRITUAL

EN LA IGLESIA

DEL HOSPITAL DE LAS BUBAS

DE ESTA CIUDAD,

COMPUESTO

POR EL Dr. DON. MANUEL MARIA DE ARJONA,

CANONIGO PENITENCIARIO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE CORDOBA, DIRECTOR QUE FUE DE DICHO SANTO RETIRO.

EN SEVILLA:

POR LA VIUDA DE HIDALGO Y SOBRINO.

EN CALLE GENOVA.

AÑO DE 1805.

Omnes artes melius addiscuntur exercitatione quam doctrinà. Nobis, quibus non nisi semel mori permittitur, nulla vice melior aperitur, quam meditandi et cogitandi, quid, in morte geratur.

Bellarmin, de Art. ben. moriend. Lib. 2. Cap. 1.

ADVERTENCIAS

Que conviene leer antes de empezar el exercicio.

El exercicio de preparacion para la muerte es de tan conocida utilidad que solo podrá dudar de ella quien dude de la Religion. Los soldados se acostumbran á la guerra haciendo en la paz todas las evoluciones de la campaña, porque no es prudencia aprender á costa de perder batallas; lo que movió á decir á un antiguo Capitan, que en la guerra no se podia errar dos veces, siendo por lo comun irreparable el daño del primer yerro. No otro ciertamente es el fin del exercicio de preparacion para la muerte, en la qual el error cometido trae conseqüencias que no podrán remediar toda la eternidad que á ella se sigue.

Deseando pues, contribuir por nuestra parte á la propagacion de tan fructuoso exercicio, hemos compuesto el presente en que se ha seguido el camino de amor y dulzura, que es el que conviene generalmente para las personas que tratan de perfeccion, en cuyo favor hemos

mos principalmente trabajado. No por éso creemos que será inútil á los que vivan olvidados de su salvacion, ó cuiden poco de su adelantamiento; para que el que el objeto que presentamos a su consideracion carece para ellos de todos los adornos que lo hermosean á la vista de los justos: y así contiene todo el terror necesario para inspirar en sus almas un saludable sobresalto, que suele ser el principio de la correccion de sus costumbres.

Rogamos á quien haga el presente exercicio, lo execute con mucha tranquilidad y espacio: de otra manera poco fruto podrá esperarse; pues los afectos suaves que por la mayor parte lo componen, necesitan de mas reposo que los fuertes, cuyas impresiones por ser mas violentas harán mas pronto su efecto.

Quien al empezarlo sienta su corazon embargado con los objetos mundanos deberá prepararse con alguna leccion sobre la muerte, y no será importuno tener a la vista alguno de los menos horrorosos despojos de nuestra mortalidad.

EXERCICIO DE PREPARACION
para la muerte.

I.

Para morir bien se ha de meditar mucho en la muerte. Todas las artes y todos los oficios se aprenden mejor con la experiencia que con la doctrina del maestro: pero como en la muerte no cabe experiencia porque solo se muere una vez; no nos queda otro camino para aprender á morir que representarnos vivamente lo que pasa en aquella hora, dice el Venerable Cardenal Bellarmino. Imagínate pues, ó Christiano, ya en los últimos momentos de tu vida, tú has de morir, y la ley impuesta á todos los hijos de Adan no ha de ser dispensada para tí. Llegará, llegará ciertamente el dia, y quiza mas presto de lo que tú piensas, en que se acabará el mundo para tí, y tú para él; no hay en todas las cosas criadas ninguna tan cierta como esta hora incierta. Considera pues, su certidumbre para prevenir los infinitos males que su incertidumbre te pueda ocasionar: empieza ya á desprenderte

de todo, pues sabes con evidencia que eres un reo sentenciado á muerte, aunque ignoras quando ú como se ha de executar la sentencia. El Señor te dice como á Ezechias que dispongas de tus cosas pues vas á morir: aviva, aviva, ó christiano, la fé, aviva el mismo conocimiento que te dá la experiencia contínua en tantos amigos y deudos como ya has perdido, y haz lo que entonces quisieras haber hecho.

II.

Aceptacion de la muerte como pena del pecado de Adan.

Reflexiona que la muerte es el castigo del pecado de Adan: pecó nuestro primer padre y todos sus infelices descendientes sufrimos el golpe. Pero justo eres en todo, Señor, y siempre nos castigas menos de lo que merecemos: alabo pues y exâlto tu misericordia, y abrazo el decreto de mi muerte como una pena muy debida á quien trae su origen de un padre que te ofendió.

Acep-

III.

Aceptacion de la muerte, como castigo de nuestros propios pecados.

Advierte tambien que la muerte es una justa satisfaccion que Dios quiere recibir de tu cuerpo pecador. ¡Oh! quantos son (dile al Señor) los pecados que han manchado mi vida! Justo es, Dios mio, que tomes de mí algun castigo con la muerte: justo es que un cuerpo tan halagado con todos los placeres se vea hecho algun dia pasto de los gusanos: justo es que mi avaricia tenga por premio una vil tierra que me cubra: justo es que mi altanería me conduzca al sepulcro donde sea hollado de todos.... Pero; ah! Señor! que en tu misma justicia siempre eres misericordioso; pudieras haber fulminado contra mi una sentencia mas dura é infinitamente mas terrible, y te has contentado con la de muerte temporal. Sea glorificada tu Divina Cleméncia.

Acep-

IV.

Aceptacion de la muerte solo por ser un decreto de Dios.

Mas ¿ no basta para que aceptes gustoso la muerte, ver que es esta la voluntad de tu Dios ? él es tu dueño, tu Señor absoluto, y puede hacer de tí libremente lo que quiera; el te pide este sacrificio que consiste en tu destruccion. ¿ Porqué lo has de reusar ?.. Pues es la muerte un decreto tuyo, yo la acepto, Señor, con todo mi corazon. Aun quando me fuera permitido no pasar por esa espada, por mi propia voluntad eligiera el morir para agradarte en cumplir lo mandado por tí. Oh ¡ muerte! yo no te miro ya como una enemiga mia : te abrazo sí, como un precepto de mi Dios, y me pareces hermosa, porque no veo en tí tu natural deformidad, sino la Divina voluntad que le comunica su hermosura á quanto toca.

V.

Aceptacion de la muerte por conformarnos á Jesu-Christo.

Pero aun eleva, Christiano, mas alto tu pensamiento. Mira sobre la cumbre del Calvario crucificado á tu Dios: vé espirár á tu Redentor, entre acerbísimos dolores... Jesus mio, tu has bebido el amargo Caliz de la muerte: y ¿quién lo podra reusar? Sellado ha quedado de tus divinos labios, y así ya es dulcisimo para mi; antes bien, triste cosa fuera para mi el no haber de morir habiendo tu muerto. Murió el Señor, muera el esclavo: murió el inocente, muera el culpado: murió el Redentor, muera el pecador.

VI.

Utilidades de esta aceptacion.

Con esta aceptacion de la muerte lograrás O hi Católico, que te premie Dios como un acto voluntario el paso que por fuerza has de dar; y recibiendo la muerte por los motivos ponderados, y

sobre todo por conformarte á Christo, llegarás a tener parte con los Mártires, y un galardon esencial igual, ó tal vez mayor que el suyo (como enseña Sto. Tomás) segun fuere igual ó mayor la caridad con que hagas esta aceptacion. Ellos murieron por honrar á Dios y tu tambien mueres por honrarlo. Ellos se entregaron al cuchillo, y tu te entregas á la enfermedad. Ellos se sometieron á la sentencia del tirano, y tu te sujetas al beneplácito de Dios. Considérate pues como una victima unida á Christo, y dile al Señor: recibe, Dios mio, este holocausto que te presento: mírame sacrificado y dedicado á la muerte por mi propia voluntad. Quando llegue mi postrer momento, no mires, Eterno Padre, mis pecados: mira á Jesus en mi. Olvida con esta vista mis maldades, y admíteme á tu gracia. Y pues tu muerte, Salvador de mi alma, es mia, como lo fué tu vida y todos tus méritos, séalo en el efecto, y logre yo la muerte en union de tu Santisima Muerte.

VII.

Aceptacion de todas las circunstancias de nuestra muerte.

Con esta consideracion, anímate Christiano y pasa á aceptar la muerte con todas las condiciones que el Señor, te la tiene preparada, sea de una suave enfermedad, sea con crueles dolores: sea en tu lecho muy esperada, sea repentina: sea en la vejez, sea en medio de tus años floridos, sea consolado de tus amigos y parientes, sea abandonado de todos, sea por naturaleza, sea á manos de un asesino, sea en la ciudad, en el campo, ú en el mar, sea donde tu quieras, Señor, tu eres mi dueño; en tus manos està mi suerte y yo contento con lo que tú hagas.

VIII.

Peticion de una buena muerte por los méritos de Jesu-Christo.

Solo te pido, Señor, la gracia final y tu misericordia en aquel postrer momento. Es verdad, Dios mio, que mi vida

vida no merece esta muerte: si quisieras usar de justicia, castigarias en aquel instante todas las deslealtades con que he correspondido à tus favores: yo te he abandonado à tí, razon fuera que tu entónces me abandonaras à mi. Mas por tus dolores y afrentas, por tu Sangre pródigamente vertida por mi bien, y sobre todo, por la infinita caridad en que por mi se abrasa tu corazon amantísimo, te ruego Señor, no te acuerdes de que yo te he ofendido, sino de que tu me has redimido. ¿Qué gloria te puede resultar de que perezca la hechura de tus manos? ¿Qué honor hará á tu Sangre la pérdida de uno de tus hijos? Estos son los únicos títulos con que yo puedo obligarte; pero títulos muy poderosos. Si, Dios mio: mirando lo que has padecido por mi, cómo podrás reprobarme? ¿Cómo podrás permitir que yo sea un enemigo tuyo por toda la eternidad? Ah¡ Señor! levantaré mi clamor hasta el Cielo, y no cesaré hasta que oigas mi peticion. Carga sobre mí todas las penas de los hijos de Adan: haz que todos los hombres y todo el Uni-

Universo se conjure contra mí; mas no vaya yo, Dios mio, donde tu nombre sea blasfemado, y deshonrado el precio de mi Redencion.

IX.

Peticion de los Sacramentos, la Confesion hecha Espiritualmente para la hora de la muerte.

Como las circunstancias de tú muerte tal vez no te permitirán recibir los Santos Sacramentos, ó aunque los recibas, no te dexaràn preparar à ellos segun ahora deseas, ¿Qué remedio habrà para reparar, hermano mio, una pérdida de tanta conseqüencia? Ah! que la bondad de tu Dios ha proveido de esta falta, si es involuntaria. Manifestó Jesus à su Esposa Sta. Gertrudis, que lo que se executa en vida para prepararse à la muerte, lo recibe como si fuera hecho en la ultima hora si acaso entonces no puede practicarse. Represéntate pues, el instante de tu muerte y disponte ahora para recibir espiritualmente todos los Sacramentos que te han de confortar en

aquel

aquel trance. Primeramente debes recibir en espíritu el Sacramento de la penitencia... Iglesia Santa, que he deshonrado con mis iniquidades, Santos protectores mios, cuyo patrocinio he menospreciado, Angeles Sagrados, y en especial amado custodio mio, cuya vigilancia por mi bien, he burlado, sedme testigos: delante de vosotros y delante de los Cielos y de la tierra me declaro por reo digno de muerte perpetua. Mas tú, Jesus mio, Pontífice eterno que por la virtud de tu Sangre hallaste para mi la redencion, y me abriste el tabernáculo Celestial, borra por tu misericordia mis pecados, y aunque esté mi alma mas teñida que la púrpura, quedarà mas blanca que la nieve. (*Aqui debe hacerse la Confesion espiritual : se dice el Confiteor, se ponen á la vista de Dios nuestros pecados, se pide la absolucion de ellos á Jesu-Christo, con intencion de confesarse quando se pueda, y se acaba con el acto de contricion. Pero será mejor hacer la primera confesion como si hubiese de ser la última de nuestra vida*)

X.

El Viatico recibido espiritualmente.

Ahora recoge, hermano mio, todas las fuerzas de tu Espíritu para recibir con él como Viàtico el Sacrosanto Cuerpo de tu Redentor Jesus, que se ha quedado oculto en el adorable Sacramento del Altar, para ser tu fortaleza en esta milicia espiritual y singularmente en la ultima batalla. Ruégale pues, con todo ardor que no salga tu alma de la prision de este cuerpo mortal sin ser hermoseada con el rocio de su preciosa Sangre. Pero ah! que tal vez no te serà concedida tanta felicidad; acude al remedio que el mismo Señor te manifestó por Santa Gertrudis, y disponte ya à recibirlo espiritualmente. Mas pues esta comunion espiritual es obra toda de fé, aviva tu fé quanto puedas, y considérate ya puesto en la última agonia. Represéntate en la imaginacion, que ves llegarse hacía ti el Sacerdote llevando en sus manos el Santísimo Cuerpo de Jesus. *Adórale ahora en espiritu como en*

ton-



tonces lo harás y dile: adórote Cuerpo Santisimo de mi Señor Jesu-Christo, que por la Sta. Cruz redimiste el mundo: Señor, redimid mi alma.

Mira despues como te rociarán con el agua bendita en señal de remision de tus pecados: haz con ella ahora en tu frente la figura de la Cruz, pidiendo que por la virtud de este Sacramento instituido por la Iglesia sean perdonados tus pecados veniales; y acordàndote del agua sacrosanta del Bautismo en que fuiste reengendrado para la vida eterna. (*Si se hace este exercicio en alguna congregacion, conducirá que un Sacerdote dé á cada uno el agua bendita para que se signe con ella.*)

Seguirà à este la protesta de la Fé Católica que te pedirà la Iglesia como à hijo suyo, antes de entregarte el Cuerpo de tu Salvador. Hazla ahora con tanto fervor como quisieras hacerla moribundo. Tu Madre la Iglesia te pregunta: (*si se hace en Congregacion se añade por mi ministerio*) respondele con la mayor piedad.

Sa-

Sacerdote. Creeis en Dios Padre Todo Poderoso, Criador del Cielo y de la Tierra, de todas las cosas visibles é invisibles? *R.....Si creo.*

S...Creeis en Jesu-Christo su único Hijo?

R.. Si creo.

S... Creeis en el Espíritu Santo?

R.. Si creo.

S... Creeis que Padre, Hijo y Espíritu-Santo son tres personas y un solo Dios verdadero?

R.. Si creo.

S... Creeis que nuestro Señor Jesu-Christo en quanto hombre fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen Sta. Maria, quedando ella Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto?

R... Si creo.

S... Creeis que padeció, que fué Crucificado y muerto por salvar los pecadores?

R... Si creo.

S... Creeis que fué sepultado y descendió á los infiernos, de donde sacó las Almas de los Santos Padres que

estaban esperando su santo advenimiento?

R.. Si creo.

S... Creeis que al tercero dia resucitó de entre los muertos y subió á los Cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre, y de allí ha de venir al fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos?

R.. Si creo.

S... Creeis que todos hemos de resucitar en nuestros propios cuerpos para que cada uno reciba galardon ó castigo, conforme á sus obras?

R.. Si creo.

Hecha la protextacion de la Fé, da el Sacerdote á besar la Cruz al moribundo: bésala tú ahora y adórala profundamente, acordándote que en ella te redimió el Hijo de Dios de la muerte eterna que habias merecido.

(*Sí es en Congregacion, un Sacerdote dé á besar la Cruz, ó póngase esta junto al Altar para que por su órden vayan todos adorando y besando*)

Aun pide de tí la Iglesia Católica nuevas

vas muestras de tu Fé: responde á tu Santa Madre que te dice por su Ministro.

S... Réstaos confesar los Sacramentos de la Santa Iglesia Católica, por los quales nos salvamos. ¿Creeis que en la Iglesia Católica que es la Congregacion de los fieles Christianos por el Bautismo y por los otros Sacramentos nos perdona Dios nuestros pecados y nos hace herederos de su Reyno?

R... Si creo.

S... Creeis que por la virtud de las palabras que dixo Christo en la última Cena y qualquier Sacerdote rectamente Ordenado, por pecador é indigno que sea dice, se convierte la substancia de Pan en el Cuerpo de Christo, y la substancia del Vino en su Sangre.

R..Si creo.

Aplica ahora mas tu atencion, excita mas tu devocion, Christiano.

Creeis dirá el Sacerdote que esto que yo ahora tengo en mis manos es el verdadero Cuerpo de nuestro

tro Señor Jesu-Christo?

R. Si creo.

(*Si se está en Congregacion, en Iglesia donde haya Santísimo diga el director.*)

Alzad la vista, Hermanos, á aquel Sto. Tabernáculo, encended mas y mas vuestra fé y vuestra caridad, desead uniros á Jesus Sacramentado que allí realmente habita. Aquí debes inflamarte en ardiente amor á Jesus Sacramentado, y pedirle no te dexe morir sin recibirlo.. Ah! Señor, yo te suplico una y mil veces con todas las fuerzas de mi corazon que no me dexes pasar á la Eternidad sin que me visites en este Sacramento, tomando por la última vez posesion de mi alma y de mi cuerpo. Víctima ofrecida al Padre por mis pecados fuiste, Jesus mio, sobre el Ara de la Cruz, y todos los méritos de esta Víctima de valor infinito se me comunican en este Sacramento. ¡Qué consuelo para mí, amado Salvador mio! que quando yo esté para ser inmolado como hijo de Adan, el Sacri-

crificio de mi vida unido al de la tuya suba ante el Trono de tu Padre en olor de suavidad!

Pero antes de unirte á Jesus Sacramentado te pedirá la Iglesia un nuevo requisito, que es el amor con todos tus proximos: responde desde ahora á su pregunta.

S... Perdonais de corazon á todos los que os han hecho injuria ó algun pesar?

R.. *Si perdono.*

S... Pedis asimismo perdon á aquellos que en algun tiempo habeis ofendido por palabra ó por obra?

R.. *Si pido.*

Con esta declaracion, que debe ser muy ingenua, pasa ya el Sacerdote á entregarte el Cuerpo de Jesu-Christo: represéntate al vivo este feliz momento. Di el *Confitcor. &c.*

Represéntate tambien que oyes decir al Sacerdote. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que toma sobre sí todos los pecados del mundo, y tú responde desde ahora *Señor, no soy digno de que entreis en mi morada, basta que digas*

gas una palabra y mi alma se verá luego sana, (dîcese tres veces:) oye en fin las últimas y alhagüeñas palabras de la deseada entrega. *Recibe, hermano el Viático del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, que te guarde del enemigo maligno y te lleve á la vida eterna. Amen.* Hágase ahora la Comunion espiritual que consiste en el deseo de unirse á Jesus Sacramentado, y será lo mejor hacer la primera comunion sacramental, como si hubiera de ser la postrera de nuestra vida, formando intencion de aplicárnosla por Viático. (*Si es en congregacion el exercicio y hay Sacramento en la Iglesia, recuerde el Director que se dirijan los deseos de amor á Jesus presente en el Altár.*

XI.

LA EXTREMA UNCION RECIBIDA espiritualmente.

Mas la Caridad infinita de tu Salvador no contenta con tantas gracias como te darán estos dos Sacramentos, ha sacado, hermano mio, otro auxîlio para

para tu última agonia de los tesoros de su poder infinito. Ha instituido Jesus el Sacramento de la Extrema Uncion para purificarte de las reliquias del pecado; y para darte robustez capaz de resistir á todas las legiones del abismo.

La eficacia de la Sangre de Jesu-Christo está mezclada con esta Sta. Uncion y así debes pedirla con todo fervor para aquella peligrosa hora. Tal vez entonces no la recibirás ó la recibirás con poca ó con ninguna atencion. Repara ahora este daño, recibiendo tambien espiritualmente este dulcisimo Sacramento. Dí el *Confiteor* &c. (*Espiritualmente aun en congregacion*) ahora refiriendo la atencion á los últimos momentos de tu vida, dí con todo fervor las siguientes oraciones, semejantes á las que entonces usará la Iglesia.

En el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu ✠ Santo, apaguese en mí toda la virtud del diablo por la imposicion de las manos del Sacerdote, y por la invocacion de todos los Santos. Amen.

✠ Sobre los ojos: *todos se hacen la señal de la Santa Cruz.*

Por quanto sufriste, Jesus mio, en tus purisimos ojos, viendo el impio pueblo que te escarnecia, perdóname quanto he pecado por la vista. Amen.

✠ Sobre los oydos.

Por quanto padeciste, Señor, oyendo las fieras voces de tus enemigos, y las blasfemias contra tu Santo Nombre, perdóname quanto he delinquido por el oydo. Amen.

✠ Sobre las narices.

Por quanto padeciste, Dios mio, en la Cruz con el hedor del Calvario, perdóname quanto he pecado por el olfato. Amen.

✠ Sobre la boca, cerrados los labios.

Por quanto sufriste, Redentor mio, en tu boca santísima amargada con la hiel y vinagre, perdóname quanto he pecado por el gusto y por el habla. Amen.

✠ Sobre las manos.

Por los dolores que padeciste en tus benditas manos, quando en la Cruz fueron taladradas con los clavos, perdóna-

dame Señor, quanto he delinquido por el tacto. Amen.

✠ Sobre los pies.

Por quanto sufriste, Señor, en tus sacrosantos pies caminando en busca de los pecadores, y descargando sobre ellos todo el peso de tu cuerpo quando por mi bien pendias de la Cruz, perdóname tantos iniquos pasos como he dado para ofenderte. Amen.

✠ Sobre el corazon.

Ah¡ Dios mio! ¿ Quien podrá numerar los delitos de un corazon que siempre debería haber sido tuyo y nunca lo ha sido? mas por el ardor que abrasó tu corazon santísimo, particularmente en la noche de la Cena y sobre el suplicio de la Cruz, perdóname, Señor mio, quanto he pecado con mis desarreglados afectos en toda mi vida. Amen.

Salva Dios mio á tu siervo que solo espera en tí. Envíame, Señor, tu Sto. auxîlio y desde tu gloria defiéndeme. Sed tú mismo, Señor, mi torre de fortaleza, contra los asaltos del enemigo.

No prevalezca el dragon contra mí ni pueda dañarme el hijo de la iniquidad. Oye Señor, mi Oracion y no deseches mi clamor.

Mira, Señor, con clemencia á este humilde siervo tuyo, y consuela esta alma que tu has criado, para que purificada con los castigos consiga los eternos consuelos por los méritos de Chrísto nuestro Señor. Amen.

XII.

A LA TARDE.

Encomendacion del alma, como si se estuviera en la agonia de la muerte, para la segunda parte.

Imagina, Christiano, que fortalecida tu Alma con estos tres Sacramentos se apresura el momento de partir al tribunal de Christo, para ser juzgada ¡Oh! instante terrible! Oh! instante peligrosísimo; Oh! Juicio espantoso de que los Santos han temblado; Oh! sentencia de eterna

na execucion ; Oh ! aprieto el mayor de todos los posibles: vièndote en tanto peligro tu Santa Madre la Iglesia dirije sus mas tiernas y afectuosas oraciones al Juez que es su Esposo. Pídele al Señor que no mire tus mèritos sino que atienda solo á los gemidos y clamores con que esta inmaculada Esposa le ruega por tí ; y por si acaso en aquella hora no puedes ni oir ni acompañar sus peticiones , óyelas y acompáñalas desde ahora transfiriéndote en espíritu al artículo de tu muerte. Recíbelas benigno, gran Dios , segun tu infinita misericordia : recíbelas pues tu Iglesia es quien clama.

ENCOMENDACION DEL ALMA,

Se empieza por rociarse con el agua bendita y adorar la Sta. Cruz , lo que podrá omitirse por haberse antes executado en la recepcion espiritual del Viático.

Las Letanias se ponen en boca del mismo moribundo en esta traducion; las demas oraciones en la de la Iglesia

que es la que encomienda á su Esposo las Almas de sus hijos y se les quitaría la mayor parte de su energia variando la persona que pide.

Señor, ten misericordia de mí.
Christo, ten misericordia de mí.
Señor, ten misericordia de mí.
Virgen Maria . . . . ruega por mi.
Todos los Stos. Angeles y Arcangeles. rog.
Santo Abel. . . . . rueg.
Todo el Coro de los justos. . . rog.
Santo Abrahan. . . . . rueg.
San Juan Bautista. . . . . rueg.
San Josef. . . . . rueg.
Todos los Stos. Patriarcas y Profetas. rog.
San Pedro. . . . . rueg.
San Pablo. . . . . rueg.
San Andres. . . . . rueg.
San Juan. . . . . rueg.
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas. . . . . rog.
Todos los Santos Discipulos del Señor. rog.
Todos los Santos Inocentes. . . . . rog.
San Estevan . . . . rueg.
San Lorenzo. . . . . rueg.

San

Todos los Santos Mártires. . . . . rog.
San Silvestre. . . . . rueg.
San Gregorio . . . . rueg.
San Agustin. . . . . rueg.
Todos los Santos Pontífices y Confesores. . . . . rog.
San Benito. . . . . rueg.
San Francisco. . . . . rueg.
Todos los Santos Monges y Anacoretas. . . . . rog.
Santa Maria Magdalena. . . . . . . rueg.
Santa Lucia. . . . . rueg.
Todas las Santas Vírgenes y Viudas. rog.
Todos los Santos y Santas de Dios.
Interceded por mi.

Puede cada uno añadir aqui los Santos de su devocion, y despues de un rato de suspension sigue.

Sedme propicio. . . Perdóname, Señor.
Sedme propicio. . . Librame, Señor.
Sedme propicio. . . . . . . Librame.
De tu ira. . . . . Lib.
Del peligro de la muerte. . . . . . Lib.
De la mala muerte. . . . . Lib.
De las penas del Infierno. . . . . . Lib.

De-

De todo mal. . . . . Lib.
Del poder del diablo. . . . . . . .Lib.
Por tu Nacimiento. . . . . Lib.
Por tu Cruz y Pasion. . . . . . .Lib.
Por tu Muerte y Sepultura. . . . .Lib.
Por tu Gloriosa Resurreccion. . . .Lib.
Por tu admirable Ascension. . . .Lib.
Por la gracia del Espiritu Santo Paraclito. . . . . .Lib.
En el dia del Juicio. . . . . . . .Lib.
A todos los pecadores. . . Como te rogamos oyenos, Señor.
Para que nos perdones. . Como te rogamos oyenos, Señor.
Señor piedad. Jesus mio, Piedad. Señor, Piedad.

Sal alma Christiana de este mundo en el nombre de Dios padre Omnipotente, que te crió: en el Nombre de Jesu-Christo Hijo de Dios vivo que por ti padeció: en el nombre del Espiritu Santo que en tí se infundió: en el nombre de los Angeles y Arcángeles: en el nombre de los Tronos y Dominaciones: en el nombre de los Principa-

dos

y Potestades: en el nombre de los Querubines y Serafines: en el nombre de los Patriarcas y Profetas: en el nombre de los Santos Apóstoles y Evangelistas: en el nombre de los Santos Mártires y Confesores: en el nombre de los Santos Monges y Anacoretas: en el nombre de las Santas Virgenes y de todos los Santos y Santas de la de Dios: hoy sea en la paz tu descanso, y tu habitacion en la Celestial Sion por los méritos de Christo nuestro Señor. Amen.

ORACION.

Dios misericordioso: Dios Clemente: Dios que segun la muchedumbre de tus misericordias borras los pecados de los penitentes, y perdonándolos limpias las manchas de los pasados delitos, mira propicio á este siervo tuyo y concédele la remision de todos sus pecados, que te pide con todo el ardor de su corazon, renueva en él piadosísimo Padre, quanto ha corrompido la humana fragilidad, ó violado la fraude diabólica

y enlaza al cuerpo de tu Iglesia este miembro de tu Redencion, apiadate, Señor, de sus gemidos, apiádate de sus lágrimas, y admítelo al Sacramento de tu reconciliacion, pues solo confia en tu misericordia: por los méritos de Christo nuestro Señor. Amen.

Encomendámoste, carisimo hermano á Dios Omnipotente y te entregamos en manos de aquel Señor, cuya criatura eres, para que quando llegue la muerte á cobrár de tí la deuda de la humanidad, vuelvas á tu Autor que te formó del polvo de la tierra. Quando salga pues tu Alma de tu cuerpo, pedimos que le venga al encuentro el Coro luminoso de los Angeles, que la reciba el senado de los Apóstoles, jueces del Universo: que la cerque el Exército triunfante de los laureados Martires: que la rodee la lucida Turba de los Confesores Coronados de Lirios: que la aplauda el alegre Coro de las Cándididas Virgenes, y que la abraze el gremio de los Patriarcas en el seno del sempiterno descanso. Aparézcásele Jesus

con

con semblante suave y festivo, y concédale lugar entre los que lo acompañan alabandolo perennemente. No esperimente ni el horror de las tinieblas, ni el rechinar de las llamas, ni la crueldad de los tormentos. Cédale el campo de batalla el feroz Satanas con todos sus satélites, y extremeciéndose al verla llegar acompañada de Angeles huya acobardado al horrendo caos de la noche eterna. Levàntese Dios y disperse todos sus enemigos; y huyan à su vista todos los que lo aborrecen, deshágase, como se deshace el humo, ó como la cera en presencia del fuego: así perezcan los pecadores delante de Dios: pero los justos se alegren gozando de su vista y de su cena eterna. Confúndanse pues y avergüéncense todas las Legiones Tartáreas, y los ministros de Satanás no se atrevan á impedir tu camino: líbrete de los tormentos Christo, que por tí fué crucificado, líbrete de la muerte eterna Christo, que por tí se dignó de morir: colóquete Christo Hijo de Dios vivo dentro de los vergeles siempre amenos

 de

de su Parayso, y aquel pastor verdadero reconózcate entre sus obejas: él te absuelva de todos tus pecados, y te ponga á su derecha en la herencia de sus escogidos: veas á tu Redentor cara á cara, y asistiendo siempre en su presencia gozes de la manifiesta y bienaventurada vista de la eterna bondad, colocado, pues, entre los esquadrones de los bienaventurados: regocíjate en las delicias de la contemplacion Divina por los siglos de los siglos.

ORACION.

Recibe, Señor, á tu siervo en el lugar de salvacion que espera de tu misericordia. *Respondan.* . . Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de los lazos de las penas, y de todas las tribulaciones. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Henoch, y á Elías de la muerte comun del mundo. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo

co-

como libraste á Noé del diluvio. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como sacaste á Abrahan de Ur de los Caldeos. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Job de sus aflicciones. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Isaác de ser sacrificado por su Padre Abrahan. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Lot de los Sodomitas y del diluvio de fuego. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Moyses del poder de Faraon, Rey de Egipto. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Daniél del Lago de los leones. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á los tres jóvenes del horno encendido, y del poder de un Rey iniquo. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Susana de la injusta acusacion. Amen.

Li-

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á David de la mano de Saul y de Goliat. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo como libraste á Pedro y à Pablo de las cárceles. Amen.

Y como libraste á tu Virgen y Martir Santa Tecla de los tres atrocisimos tormentos, así dignaos librár el alma de este siervo tuyo y hazlo gozar contigo de los bienes celestiales. Amen.

ORACION.

Encomendámoste, Señor, el alma de tu siervo y te rogamos Salvador del mundo, y Señor nuestro Jesu-Christo, que no reuses admitirla en el seno de tu gloria con los Patriarcas; puesto que por ella baxaste misericordiosamente de los cielos á la tierra: reconoce Señor, en ella la hechura de tus manos, pues no ha sido formada por otros dioses, sino por tí solo Dios vivo y verdadero, porque no hay otro Dios sino tú, ni quien se asemeje á tí en tus obras:

ale-

alegra, Señor, su alma con tu vista y no te acuerdes de sus antiguas iniquidades, y de las embriagueces que suscitó en él el hervor y furia de los malos deseos, pues aunque haya pecado, no ha negado al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, sino lo ha creido, y ha tenido en sí el zelo de Dios, adorando fielmente á Dios que todo lo crió.

ORACION.

Rogamoste, Señor, que no te acuerdes de los delitos de su juventud y de sus ignorancias, sino segun tu gran misericordia, tenlo presente para darle la gloria de tu vista clara: abranselele los cielos, denle el parabien los Angeles: recibe, Señor, en tu Reyno á tu siervo, recíbalo San Miguel Arcangel de Dios que mereció el Principado de la celestial Milicia; sálganle al encuentro los santos Angeles de Dios, y llévenlo á la Ciudad de la Jerusalen Celestial, recíbalo San Pedro Apostol à quien Dios entre-

tregó las llaves del Reyno de los Cielos, ayúdelo San Pablo Apostol que fué digno de ser vaso de eleccion: interceda por él San Juan escogido Apostol de Dios à quien fueron revelados los secretos soberanos. Ruegen por él todos los santos y escogidos de Dios que sufrieron en este mundo tormento: por el nombre de Christo, para que suelto de los vínculos de la carne merezca subir à la Gloria del Reyno Celestial, concediendósela nuestro Señor Jesu-Christo que con el Padre y el Espititu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

Meditacion sobre el rigor del juicio: Acto de confianza, y despues de abandono en Dios.

Llega ya, Christiano, con la imaginacion al momento final: ya se va à ver la decision de este pleyto, el éxîto de esta batalla, el fruto de todo lo obrado. ¿Qué luz no recibirà el alma en el mismo instante que se separe del cuer-

cuerpo? De quan diferente modo comprehenderà entonces las cosas? Verà como en un mapa escrita toda su vida, con todas sus obras, y hasta las menores circunstancias de ellas. No tienes que meditar ni la severidad del Juez, ni la delgadez del juicio, ni la astucia y malignidad de los acusadores, ni el corto número de los que seràn salvos de la ira y el grande sobre manera de los que pereceràn. No hay para que ponderar que los mismos bienaventurados se estremecen à la vista del Juez, y que como dice San Juan, los Cielos querràn ponerse en huida al ver el rigor con que tratarà à los pecadores. No te canses finalmente en considerar que si en sus Angeles halló faltas; quanto mas en una vil criatura concebida entre iniquidades! En todo esto se puede temer alguna exâgeracion dirijida à amedrentar los pecadores; una sola sentencia lo incluye todo, y en ella no cabe ponderacion. *Dios, eterna é inmutable verdad te ha de juzgar en verdad.*

Pero no desmayes, alma Christiana, es-



esfuérzate á agradar á tu Dios; no te entregues al ocio, no afloxes en tu fervor y aunque reconozcas en tí en la última hora algunos defectos: dirás con una exemplar religiosa de la Visitacion, no puedo temer con quanto se me dice del Juicio: porque al fin este Jesus que ahora và à juzgarme, es el mismo Jesus que sacó al publicano Matèo del telonio para el Apostolado: el mismo que buscó sediento y fatigado à una escandalosa Samaritana: el mismo que se dexó tocar los pies por una pública pecadora, y al punto se hizo su abogado contra el Fariseo que la acusaba: el mismo que perdonó á Pedro su infame negacion, y à los demas Apóstoles su vergonzosa fuga: el mismo que libró à una adúltera del rigor de la ley, sin darle mas reprehension que decirle *muger no peques mas*: el mismo que se ha comparado al Padre excesivamente amoroso del hijo Pródigo: el mismo finalmente que desde el suplicio de la Cruz donde lo habian puesto los pecados, rogó por los pecadores. ¿Ha mudado acaso tu

tu Redentor de condicion por haber subido à los cielos? ¿ Era la misma dulzura conversando con los hombres y se ha hecho inflexîble à la diestra del Padre?

Amabilísimo Jesus mio; ah! que con el mismo amor arde por mi bien ahora tu corazon que ardió sobre la tierra, y pronto estàs á sufrir de nuevo todos los tormentos que sufriste en el mundo, si conduxera para mi salvacion. Abogado mio eres todavia en la presencia del Padre, y con este fin aun triunfador de la muerte has introducido en el Cielo las señales sagradas de tus llagas. ¿ Cómo podrá condenarme un Juez, diré con Sto. Tomas de Villanueva, cómo podrà condenarme un Juez en cuyo Santo cuerpo brillan impresas las insignias de mi Redencion? Aun quando yo callara hablarian en mi defensa sus mismas heridas: si algun consuelo, pues, tengo en este Juicio, es que ningun hombre me ha de juzgar, que todos son iniquos y embidiosos; sino que tu serás, mi Jesus, solamente. Tú, Salvador mio, ampara-

 dor

dor mio, abogado mio, Padre mio, toda la esperanza mia y todo mi bien, y todo mi regalo. Y nada puedes hacer mejor, alma Christiana, ni en aquel momento, ni en este para aquel, que abandonarte sin reserva á la voluntad de tu Dios: desposéete desde ahora de tí misma, y considérate ya entregada en manos de tu Redentor; Oh! que bien estás! ¿quanto mejor estás en su poder que no en el tuyo? San Francisco de Sales no inspiraba otro pensamiento á los moribundos, que el de este abandono, porque conociendo muy bien la bondad de Dios tenia por imposible que se perdiera quien se abandona en él; un tirano no se vengaría en quien se fiase de él ¿y se vengará Dios? Ah! tanto espero en tí Dios mio, que casi ya no hallo peligro en mi suerte: descuido de ella y enteramente me abandono en los brazos de tu paternal providencia: á tí me entrego con todo quanto soy: á tí fio mi alma, ni vida ni muerte pido para ella; tu eres su dueño: todo lo renuncio menos el amaros.

Acceptacion de él, y nuevos Actos de confianza y abandono en Dios.

No temas pues con excêso, alma devota, el Juicio de tu Dios, que como decia David, mejor es caer en sus manos que en las de los hombres, pues al fin son muchas sus misericordias: para quien en vida no se burla de la clemencia Divina hay clemencia en la muerte: no es tu Dios ningun traidor que alhaga primero y despues quita la vida, y así, si ahora no eres ingrato á sus finezas, aun las experimentarás mayores en tu muerte. Confia quanto puedas: esta confianza no solo te librará del infierno, sino tambien quizá del Purgatorio. Es verdad que de esta dolorosa purificacion se escapan pocos, poquísimos; y aun leemos haber pasado por ella algunos de los mismos santos que la Iglesia ha colocado sobre los altares. Profundos son los juicios de Dios nuestro Señor, y no debemos inves-

vestigarlos. Pero aunque es justo temamos sus llamas y las consideremos muy debidas á nuestra ingratitud; siempre agrada al Señor que confiemos mucho de su infinita clemencia. Sta. Liduina reprehendió fuertemente á un sacerdote porque dixo que se contentaba con padecer tantos años en el Purgatorio, quantos granos de mostaza contenia un vaso que estaba á la vista, y despues le fueron manifestadas las atrozes penas, que por haber fiado tan poco en Dios, sufria en el Purgatorio el mismo Sacerdote: de suerte que este por temer demasiado el Purgatorio padeció mayor Purgatorio. De quien dió la vida por tan viles criaturas. ¿Qué no se debe confiar? demasiado indigno es el ánimo que juzga apocadamente de su Dios.

Pero supon por un momento que para muchos años te destine el Señor, á aquellas llamas penetrantes y haz el Acto de aceptacion del Purgatorio, que con grande mérito han hecho muchas personas espirituales, los pecados morta-

tales, perdonados por la Confesion; pero no recompensados con una digna penitencia, las continuas culpas veniales á que has dado franca entrada, tantas gracias desperdiciadas, tantas virtudes negligentemente exercitadas, tanto tiempo que deberias haber empleado en amar á Dios perdido sin fruto, el amor propio mezclado en tus mas santas obras, los Sacramentos recibidos sin la justa preparacion, la caridad con el próximo tantas veces, sino vulnerada por lo menos desatendida, tantos beneficíos de Dios poco agradecidos; ¿no son suficiente motivo para que te embie el Señor: à sastisfacer su Justicia en aquella carcel tal vez hasta la consumacion de los siglos? Si este es tu beneplàcito, yo acepto, Jesus mio, todas estas penas, y alabo y bendigo y exâlto tu Santo Nombre, como si luego que mi alma saliese de mi cuerpo, la llevaras en derechura al goze de tu gloria.

Pero aun puedes exercitarte en un acto de caridad no menos meritorio y agradable à Jesus: imita segun tus fuer-

zas-

zas la generosidad de tu Redentor, despojàndote de tus obras satisfactorias, y renunciàndolas en sus manos para que las aplique à otras almas segun su beneplàcito, quedàndote tú à sola merced de su clemencia. ¿ Quantos habrà en el Purgatorio que te hayan ofendido menos que yo? ¿ Quantas almas de sublime virtud detenidas en él por pequeñas inperfecciones? Mejor serà, Dios mio, que estas pasen luego á gozarte aplicàndoles tú los cortos talentos que yo he adquirido para satisfacerte. Yo, que por una extraordinaria misericordia no he descendido al infierno me quedaré muy gustoso en el Purgatorio sufriendo las penas que à estas santas almas restaban que padecer: desnúdadme, Señor, en su favor de quanto haya obrado ó sufrido en el mundo que yo no quiero mas tesoro que tu bondad ni mas premio que tu voluntad.

Visita y Afectos á Jesus Sacramentado, como si estuviéramos en la hora de la muerte.

¿ Qué dicha sería para tí, hermano mio es-

espirar teniendo á la vista á tu Redentor Sacramentado ? ¿Con qué apacibilidad encomendarías entonces tu espiritu en sus manos ? Acuérdate, pues, ahora del instante, en que estarás proxîmo al Juicio y busca á Jesus oculto en el Sacramento : eleva tus ojos à aquel santo Altar donde reposa y reyna. Ea Jesus mio, presente, presente te tengo en verdad baxo el velo de ese augusto Sacramento : quien me ha de juzgar en la muerte eres tu mismo que estas en esa Hostia. Oh ! si aquí pudiera entregarte mi alma donde estás respirando llamas de infinita Caridad! Yo te pido por favor que en el punto de espirar sea mi alma transferida aqui para ser juzgada y que ese Altar sea el tribunal. ¿Pero podré yo creer que lleno de amor ahora en este Sacramento, te despojarás de él en aquella hora, que es quando mas lo necesito ? ¿ Que siendo todo amor en esa Hostia, eres todo Justicia en la Silla de Juez ? Ah! que donde quiera que estés, tú eres siempre el mismo, tú eres siempre Jesus, tú eres infinita caridad,

tu

tu eres la víctima ofrecida por mis pecados y el precio con que me sobra infinito para pagar mis deudas y las de todos los hijos de los hombres.

DEPRECACION á la Virgen Santísima.

Mas para animar plenamente tu esperanza recurre, Christiano, á la Madre del Juez, y por lo mismo Madre de toda clemencia. ¿ Quien podrá perecer con el patrocinio de la Reyna de los Cielos y tierra ? ¿ Y quando esta amantísima Reyna le ha negado su proteccion á los mas viles pecadores ? Yo Madre mia, no temo ya á todo el abismo conjurado contra mí : no recelo de sus asechanzas, ni de mi flaqueza. Tu amparo es para mí una prenda tan segura de mi salvacion que con él ya la doy por cierta. Ya me parece que saliendo mi alma de esta prision se presenta à Jesus, que con semblante festivo me dice : los ruegos de mi Madre que me ofrece en tu favor, los dolores que conmigo sufrió por tu bien

te

te acaban de abrir las puertas del Cielo para gozar de mi gloria.

Fin y advertencia sobre el fruto de este exercicio.

La conclusion de este exercicio serà forzosamente un atentisimo exâmem de conciencia, en que se tomen las mas firmes resoluciones y serias medidas para el arreglo de toda nuestra vida, pues el Apostol San Pablo nos enseña que *el que se juzga asimismo previene à Dios su accion y asi no será juzgado.* Despues de salir del exercicio evitese toda distraccion, pues de otra manera las verdades meditadas en èl seràn de mucho cargo y de poca utilidad. Por último empléese lo restante del dia ó parte de él si se puede en leccion ó meditacion, sobre la Pasion y muerte del Señor, supuesto que la Iglesia recuerda á los agonizantes este misterio que obró nuestra felicidad.

Sigue el exâmen y se concluye.

Memento mei, Deus meus in bonum.

Sea para honra y gloria de Dios y bien de las almas, redimidas con la sangre del Cordero Divino.

HIMNO.

Vírgen, cuyo nombre
El Infierno aterra,
Y absorto el Empireo
Te aclama su Reyna.
Desde el alto solio
Madre de clemencia
Desciende á ampararme
En mi lucha horrenda.
Sombras del abismo
Mi alma rodean
Que mi desventura
Cierta me presentan.
Son, áy! mis pecados
Mas que las arenas
Que el mar estendido
bate en las riberas.
Contra mí indignada
La Justicia eterna
El rayo ya vibra
En la airada diestra.
Mas ¿ quando en los siglos
Se oyó que perezca
quien te implora, Virgen,
por su medianera?

Ah!

Ah Madre! mi Alma
Ya de fortaleza
Revestirse siento
Y acabar mis penas.
A tu solo nombre
La Serpiente fiera
Qual del rayo herida
Huyó á sus cavernas.
Ya mi dulce Esposo
Las iras depuestas,
En su amante mano
El laurel me muestra.
¡ Qué pura alegria
Qué santa terneza,
Redentor benigno,
El Alma enagena!
A Dios mundo iniqüo
Que al justo desprecias
Donde el vicio triunfa
Contra la inocencia.
A Dios para siempre
Exêcrable tierra,
Que el sagrado nombre
De mi Dios blasfemas.
A tí voy ya, ó Patria,
! Patria dulce y buena!

Que

Que en perpetuos himnos
A Jesus celebra.
Pronto veré, ó Cielo,
Tus esquadras bellas,
Y á Jesus ciñendo
La Corona regia.
Rompe ¡Oh¡ alma mia
Rompe estas cadenas,
Y al divino seno
De tu amado vuela.
Abrirse ya miro
Las etereas puertas
Y la luz que inunda
La region suprema.
Corazon sagrado
Ya tu amor me incendia.
Abrasa mi Alma
Sempiterna Esencia.

CANTILENA.

Ensalcemos al Rey que glorioso
De la muerte rompió las cadenas
Y cantemos, divina Maria,
Al que os hizo de vida la Reyna.
El os hizo su Madre amorosa,

su

Su morada regia,
Su esposa escogida,
Su amiga perfecta,
Su lecho florido,
De su gloria muestra,
Su eterno recreo,
Toda la belleza.
Ensalcemos al Rey &c.
El os hizo su Luna graciosa,
Del norte la estrella,
Su huerto cerrado
Su blanca azucena.
Refugio de tristes,
Gloria de la tierra,
Fuente de la gracia,
Mar de la pureza.
Ensalzemos al Rey &c.
El os hizo su Torre murada,
Su Judit guerrera,
Su Dévora invicta,
Su Ester predilecta,
Su dulce paloma,
Vaso de la ciencia,
Mansion de la vida,
Alma de su Iglesia.
Ensalzemos al Rey &c.

¡Oh! Maria, la vista amorosa
A este Valle volved de miserias,
Y alcanzad de Jesus á su grei
Puro amor, que la vida fenezca.
Por tu ruego á la Patria subamos
Y los coros Angélicos vean
Por tí llenas las sillas gloriosas
Que vacias dexó la soberbia
Ensalzemos al Rey &c.

A JESUS PUESTO EN EL SEPULCRO.

Cantilena.

I.

¡O Serafines!
¡O Coro excelso!
Cantad victorias
A Jesus muerto!
Goze mi amado
Triunfos eternos
Pues destruido
Dexa el Averno.
De amor herido
Yaze mi dueño,
Y amor expira
Cadaver yerto.



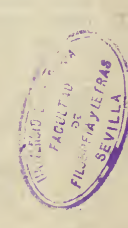


II.

Venciste, O muerte!
Por tu desgracia,
Porque del golpe
Saltó su espada,
Murió el pecado,
Pues por tu causa,
Fué á la inocencia
La muerte dada.
Y murió; O Padre!
Ya tu venganza,
Pues en el justo
Quedó saciada.

III.

Junto á tu tumba,
Redentor mio,
Súbito nacen
Rosas y lirios.
Oh! que alagüeño,
Oh! que benigno,
Tornas al Padre,
Aun muerto visto.
Y en el sepulcro
Pálido y frio,
Eres la vida
Del Cielo mismo.



NOTA.

Habiéndose solicitado del autor de este opúsculo su anuencia para darlo á la prensa, convino en ello con la precisa condicion de haber de ser revisado ántes por un sugeto de toda su confianza que corrigiera los defectos de lenguage y ortografia con que se hallaban adulteradas sus copias, y ademas hiciese las emiendas y mudanzas necesarias en un escrito que no se habia limado para presentarle al público. Esto por desgracia no se ha hecho y la impresion ha salido con algunos yerros en la parte ortográfica, y algunas variaciones en los períodos, habiéndose asimismo omitido las que el autor queria que se hicieran. El lector que no conozca el mérito del Señor Arjona deberá tener presente esta advertencia.

EMIENDAS

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
En la portada.		*Exercicios.*	Exercicio.
3.	17.	*podran.*	podrá.
4.	4.	*para que el que el objeto.*	porque el objeto
13.	11.	*á ellos.*	para ellos.
16.	9.	*Sacramento.*	Sacramental.
16.	17.	*seguirá á este.*	seguirá á esto.



